

México en llamas (del terror del Estado al horror comunitario)

Raúl René Villamil Uriarte*

Un tema central en el fenómeno de la violencia que nos azota como sociedad, es la paranoia individual y colectiva que genera el miedo a ser secuestrado, a los “levantones”, a ser desaparecido, a acabar –en el mejor de los casos– enterrado en una tumba clandestina, condenado al anonimato de la fosa común en el olvido administrado por la violencia más abyecta de un Estado criminal omiso. La atribución criminal y omnipotente de privar de la posibilidad de movimiento a cualquier persona tiene implicaciones morales, sociales, políticas, jurídicas, emocionales y éticas, lo que en un primer momento inquiere al Estado, el cual es el encargado de garantizar la seguridad de tránsito de todo ciudadano libre en nuestro país.

Nada es más paralizante que el terror.

PIETRO AMEGLIO

Videos, pantalla interactiva, multimedia, Internet, Realidad Virtual, la interactividad nos amenaza, por todas partes. Por todas partes lo que estaba separado se confunde, por todas partes, se suprime la distancia: entre los sexos, entre los polos opuestos, entre el escenario y la sala, entre los protagonistas de la acción, entre el sujeto y el objeto, entre lo real y su doble. Y esta confusión de términos, esta colisión de polos, hace que en ningún sitio sea posible ya un juicio de valor, ni en arte, ni en moral, ni en política. Al suprimirse la distancia, el pathos de la distancia, todo se vuelve indecible.

JEAN BAUDRILLARD¹

En el umbral del terror

Ante la virtualidad, ante los medios masivos de comunicación y las redes sociales, de lo único que estamos seguros es de que no existen

fenómenos de violencia aislados unos de otros, por mas que se empeñen los especialistas en llevar cada uno de los eventos a sus territorios y disciplinas, la violencia en su espiral de intervención devastadora conecta con sus vasos comunicantes y con sus rizomas

los diferentes acontecimientos en una expresión total, en una realidad integral. La sociedad en sus pliegues, en sus articulaciones, en sus bisagras íntimas o en sus plazas colectivas permite la manifestación de sentimientos privados que se expresan en los espacios públicos, es la caótica de este suceso devastador que implica la violencia del Estado en todas sus dimensiones. De tal forma que la violencia en contra

* Profesor-Investigador de T/C. Departamento de Educación y Comunicación. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

¹ Baudrillard, J. (2008). *El pacto de lucidez o la inteligencia del Mal*. Amorrortu.

del individuo, la que se produce en la pareja, en la familia, en las comunidades, la violencia institucional, la violencia en contra de las mujeres y en contra de los niños no es sino la violencia que engendra la descomposición de la vida social transmitida todos los días en su realidad virtual².

Nos encontramos inmersos en diferentes ciclos de violencia que aparentemente responden a una multiplicidad de eventos que involucran la producción de subjetividad que hace al sujeto y a su colectividad. Permanentemente estamos bombardeados de noticias que oscilan entre la pederastia que se llevó a cabo en una escuela Montessori, en las guarderías del IMSS y las tumbas clandestinas encontradas en Tetelcingo Cuatla,³ pasando por una sistemática devastación del cuerpo que cada vez nos deja más en la orfandad del terror y en la incertidumbre del mañana.

De cualquier forma, todos los tipos específicos de violencia tocan, estremecen y alteran los intersticios de lo íntimo, de la creación e invención del psiquismo, de la relación de pareja, de la estructura familiar, de las redes vinculares de la comunidad, del mundo laboral de consumo capitalista, de los espacios del ocio y de recreación de la vida, de las plazas públicas, de la protesta de las masas y de la situación mundial, en que se recrea el orden y el caos del imaginario social de lo político⁴.

Conmoción en los diferentes ámbitos potenciada por la velocidad de la información, por los medios y su virtualización. A decir de Jean Baudrillard, es la realidad integral de la violencia virtual, que a su vez potencia lo real⁵.

Un ejemplo entre miles es el video que circula en internet que muestra la tortura explícita que una mujer miembro

² La discusión sobre el Estado nos plantea diversas interrogantes: ¿estamos en un Estado providencial? ¿Estamos en el centro de lo que Octavio Paz llamó el “ogro filantrópico”? ¿Es un Estado fragmentado, disuelto o, como dice Edgardo Buscaglia, con vacíos de poder? Yo me inclino más por una definición totalitaria: estamos ante un Estado delincencial de terror. Con la virtualización de lo real, el Estado es terror y el terror es la realidad del Estado.

³ Sólo menciono la historia reciente como un imaginario que afecta el “aquí y ahora” sin menosprecio del sistema de significaciones imaginarias de una memoria colectiva que por lo menos recortamos de manera arbitraria de la Revolución Mexicana a la fecha, pero que en las últimas cinco décadas nos dan la sensación de que estamos parados en todo el territorio mexicano, sobre tumbas clandestinas y cadáveres anónimos.

⁴ Los atentados terroristas en Europa (Francia y Bélgica), en Pakistán y Turquía a cargo del Estado Islámico, o los delirantes acontecimientos en Orlando, California, en Estados Unidos, son fenómenos de complejidad que se suman al imaginario del terror.

⁵ Baudrillard, J. (2008). *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Amorrortu.

de la Policía Federal realiza a otra mujer atada de las manos por la espalda, y a quien, mediante una bolsa de plástico que envuelve su cabeza, la lleva al punto de la asfixia.

En la metáfora, la torturadora tiene en sus manos a la víctima totalmente sometida: le puede infringir la muerte o concederle la vida. La escena se convierte en muestra de la crueldad omnipotente de una enfermiza diosa cruel, que, en su patología, se atribuye el ejercicio pleno de otorgar la vida o la muerte.

El ejemplo, a plena luz del día, ya no necesita la oscuridad y el lodo de las cloacas subterráneas del edificio de Tlaxcoaque, de aquellas mazmorras de las cuales el terremoto de 1985 expuso la devastación del cuerpo del torturado por la policía de Durazo, a pesar de que siguen siendo los mismos métodos.

En pleno 2016 se sube a la red un video en el que se observa a una mujer policía que tortura a otra mujer en presencia de un militar, a cielo abierto, en la metáfora de cómo el inframundo de los sótanos toma el horizonte de visibilidad de la superficie. Inmediatamente después, el general Salvador Cienfuegos le pide perdón a la sociedad por este video.

Sobrevienen a la conciencia social todas las confesiones que apuntalan la “verdad histórica” de Ayotzinapa, conseguidas bajo tortura de los presuntos implicados en las desapariciones forzadas de los 43 estudiantes de la Normal.

La administración de las ausencias

Como ocurría en Europa ocupada por las sombras asesinas del plan Noche y Niebla, en México, frente a tantas desapariciones forzadas, ya no se puede pensar que se trata de un capricho, de la casualidad. La estrategia no requiere una junta militar, con generales de lentes oscuros orquestando planes siniestros. Aquí todo es visible. Se puede afirmar a la luz de los hechos, que en México convergen muchos intereses estratégicos distintos, que tienen que ver con la explotación de los recursos naturales, como el gas, el agua, el petróleo, todo tipo de metales y productos de minería. Además son muy importantes las rutas de tránsito, los puertos, el mercado de las drogas (de México hacia Estados Unidos), de armas de (Estados Unidos a México) la trata de personas, los migrantes.⁶

⁶ Mastrogiovanni, F. (2014). *Ni vivos ni muertos. La desaparición forzada en México como estrategia de terror*. Grijalbo.

Un tema central en el fenómeno de la violencia que nos azota como sociedad es la paranoia individual y colectiva que genera el miedo a ser secuestrado, a los “levantones”, a ser desaparecido, a acabar —en el mejor de los casos— enterrado en una tumba clandestina, condenado al anonimato de la fosa común en el olvido administrado por la violencia mas abyecta de un Estado criminal omiso.

Que alguien o algunos se atribuyan el poder de administrar la ausencia-presencia de cualquier ser humano de sus espacios y ambientes cotidianos, ante los seres queridos, es una intervención brutal ante el derecho que tenemos todos los ciudadanos a circular libremente en la calle, en cualquier población, en el campo, en la playa, en los barrios, en los bosques, en las alamedas o en cualquier lugar del territorio nacional.

La atribución criminal y omnipotente de privar de la posibilidad de movimiento a cualquier persona tiene implicaciones morales, sociales, políticas, jurídicas, emocionales y éticas, lo que en un primer momento inquiere al Estado, encargado de garantizar la seguridad de tránsito de todo ciudadano libre en nuestro país.

Allí donde unos instantes antes había mil conflictos particulares, mil parejas de hermanos enemigos aislados entre sí, existe de nuevo una comunidad, enteramente unánime en el odio que le inspira uno solo de sus miembros. Todos los rencores dispersos en mil individuos diferentes, todos los odios divergentes, convergerán a partir de ahora en un individuo único, la *víctima propiciatoria*.⁷

El secuestro

Este dispositivo de intervención sobre el cuerpo de la víctima, desgraciadamente, en nuestro país no es nuevo. Se sofisticó y se volvió una tecnología de generación de incertidumbre, de un campo siniestro de suspenso y de resquebrajamiento de la voluntad de la persona que es aislada en contra de su voluntad, llevando a cabo un acto de poder criminal, con lujo de violencia real, simbólica e imaginaria y la consecuente repercusión traumática en su familia de tal forma que este acontecimiento, en cualquiera de sus modalidades, irrumpe con toda su crueldad en la devastación

⁷ Girard (1995). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, p. 88.

emocional y psicológica de las comunidades como una gran amenaza paranoide.

En los años sesenta y setenta del siglo pasado, durante la llamada la Guerra Sucia, se actuaba en contra de las comunidades de la guerrilla en Guerrero, en Oaxaca, en las grandes urbes y en algunos estados del norte del país; como ya se mencionó, son los militares y agentes especiales de la policía los que se van a formar en estrategias y tácticas antiguerrilla a Estados Unidos. Al mismo tiempo, se solicitaron los servicios de agentes nazis refugiados en países latinoamericanos para que formen a personal del servicio secreto mexicano, en dispositivos de secuestro, tortura, amedrentamiento, intimidación, intervención de redes de telefonía, filtración de agentes en grupos armados en contra del gobierno y en propagación del terror.

El secuestro, utilizado por los llamados cárteles de la delincuencia organizada, se ha sofisticado por las pedagogías de aniquilamiento que aprendieron muy bien de sus jefes militares o policíacos⁸.

Las desapariciones forzadas

Una de las formas que tiene repercusiones brutales en este aspecto es el acto de obligar, bajo amenaza de muerte, con ejercicio físico de la fuerza y con sistemas de tortura y disuasión, a una o varias personas a obedecer a sus captores, para detenerlos, someterlos, humillarlos y romperlos emocionalmente en el cautiverio o bajo el asesinato impune, con la consecuente desaparición del o los cadáveres⁹.

Para Federico Mastrogiovanni (2014), los levantamientos forzados son una forma estratégica de operación que, a diferencia de los secuestros, los cuales la mayor parte de las veces están calculados y se dirigen a personas específicas que ya fueron investigadas y vigiladas, se basan en intimidar y atacar a la población “abierta”, rompiendo la idea de que la agresión a las personas y a su integridad

⁸ Aniquilamiento, devastación, tortura, fusilamientos extrajudiciales, mutilación, asfixia, toques eléctricos, tablazos, violaciones a hombres y mujeres, así como la introducción de ratas en los orificios del cuerpo se condensan en un término ampliamente polemizado en estos días: “abatir en la oscuridad”. El caso Tlatlaya es un ejemplo de esta forma de actuar de los organismos represivos del Estado.

⁹ En una región del norte del país, en el llamado *triángulo dorado*, que abarca los Estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, se dice que si “levantan” a alguien y no aparece en las siguientes 72 horas se le da por muerto.

puede concretarse en cualquiera, esté o no involucrado con grupos subversivos, con cárteles de narcotráfico, etc. Son los llamados “daños colaterales” o, como los llama el periodista José Reveles “ falsos positivos”. Aunque para la Rene Girard (1995) y para la Antropología de la violencia y de sus dimensiones simbólicas que tienden a lo sagrado; nos encontramos de lleno ante la noción perturbadora de *víctima propiciatoria*.

La dirección general de la presente hipótesis parece clara. Cualquier comunidad víctima de la violencia o agobiada por algún desastre se entrega gustosamente a una caza ciega del “chivo expiatorio”. Instintivamente se busca un remedio inmediato y violento a la violencia insoportable. Los hombres quieren convencerse de que sus males dependen de un responsable único del cual será fácil desembarazarse¹⁰.

La intervención del cuerpo (devastación y crueldad)

Ya no hay actores ni espectadores todos están inmersos en la misma realidad, en la misma responsabilidad rotativa, en un mismo destino que no es sino el cumplimiento de un deseo colectivo. Una vez más, no estamos lejos del Síndrome de Estocolmo: somos los rehenes de la información, pero consentimos secretamente con el secuestro¹¹.

Al parecer, la virtualización de lo real y la realidad de lo virtual en el fenómeno de la violencia extrema hacen del cuerpo torturado un evento ante la mirada de un espectador-actor del espectáculo, en el que participa de una manera interactiva, produciendo un cuerpo devastado más real y potente que el real. Así como el cuerpo de la pornografía se hiperrealiza en el ciberespacio, el cuerpo devastado y ensangrentado de la violencia cae en el campo de lo voluptuoso, de la exacerbación del signo y su asesinato: sensualidad extrema y devastación cínica y sociópata del cuerpo-cadáver.

El problema es la construcción de una mirada saturada de sentido, violentamente intervenida por el abuso de poder

de la imagen estatal y estatalizada, por el control sistematizado de símbolos de amenaza e intimidación a la acción del sujeto, cuando éste inevitablemente se proyecta en la imagen cruel de sí mismo. En su lugar queda un vacío de sentido como efecto paradójico de saturación de imágenes, que es llenado por el suspenso inconsciente de sus propias fantasías, estamos en el terreno del horror.

Desde esta perspectiva, no existe aquello que Pierre Bordieu llama violencia simbólica¹² como dominación invisible, naturalizada e imperceptible para la cultura del control falocéntrico, masculino o femenino, de las mujeres, tal como lo señala el autor, ya que, a mi parecer, el tema es todavía más violento y contundente en el sentido de que los hechos terroristas consumados el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, el Pentágono y la Casa Blanca, fueron un acontecimiento de *megaterror* que intervino directamente contra los símbolos y los sistemas que los sostienen y le dan sentido, en contra del centro neurálgico de la economía mundial, en contra del imperio belicista más grande del planeta y en contra de la casa del poder donde se toman las decisiones más importantes del mundo en cuanto a política e intervencionismo imperialista.

De este modo, los atentados no pudieron ser colocados a una distancia “abstracta” o subjetiva, pues fueron tan contundentes en la virtualización del tiempo real y la realidad de lo virtual, que la amenaza y su contundente acción devastadora no pudo separar, con una distancia “óptima” para el espectador y el espectáculo, a los sistemas simbólicos de la catástrofe. No se pudo realizar, como mecanismo de defensa inconsciente y ante lo inimaginable, un proceso de sublimación de “allá y entonces”, sino que se intervino directamente en las estructuras arquitectónicas que representan de manera real y activa símbolos de poder y dominación del mundo capitalista salvaje y que al mismo tiempo eran parte constitutiva del psiquismo de los habitantes neoyorquinos y también del espectador del mundo que asistía, en tiempo real, a lo inconcebible de la virtualización del horror.

La destrucción de las torres gemelas mediante los ataques terroristas dejó una moraleja bien conocida por los investigadores del terrorismo de Estado: el acto de terrorismo viene de dentro, del centro mismo de la sociedad, no de fuera, ya que estos atentados nunca hubieran sido

¹⁰ Girard, R. (*ibidem*, p. 88).

¹¹ Baudrillard, J. (2008). *El pacto con la lucidez o la inteligencia del mal*. Amorrortu, p. 130.

¹² Bordieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

posibles sin la complicidad y corrupción de los mismos ciudadanos norteamericanos.

Al mismo tiempo, con otro ritmo y en otra escena, este fenómeno ejercido por el terrorismo de Estado derruye y dinamita estructuras arquitectónicas y masacra a miles de “víctimas inocentes” como un gran ejemplo de la omnipotencia del poder, sino que además hace estallar literalmente el cuerpo, el psiquismo, sus esferas emocionales y afectivas, las nociones conceptuales que lo estudian, los paradigmas de conocimiento social, las ideologías, las cosmovisiones, los soportes institucionales ante las ansiedades psicóticas de los individuos, de los grupos, de las instituciones. Así, todos los dispositivos de agenciamiento y subjetivación se desarticulan y hacen que la psicosis colectiva reine en este mundo¹³.

Desde esta perspectiva, el cuerpo se abisma como emblema, como pantalla de proyecciones, como sistema simbólico, como representación de la verdad, como lo único que creíamos nuestro y que nos es expropiado en esta virtualización del sentido de la vida, en las pantallas líquidas de la velocidad de la información con la que circula el hecho violento que nos toma y se naturaliza como algo cotidiano y natural.

No obstante, esta cercanía y confusión con el origen de la violencia fundante, esta extrañeza ante la contundencia del poder de destrucción humana nos reenvía al campo ritual del sacrificio, de la sangre, de la muerte y de la víctima propiciatoria necesaria que potencia y hace más virulenta la idea de la “inocencia” contenida en la imagen del chivo expiatorio.

Si el hecho de sentirnos liberados mediante los chivos expiatorios y los ritos sacrificiales nos procuran grandes ventajas, es también motivo de opresiones e innumerables persecuciones, así como fuente de peligros, amenaza de destrucción.

Desde hace siglos, si ese plus de justicia que debemos a la preocupación por las víctimas libera nuestras energías y aumenta nuestra fuerza, también nos somete a tenta-

ciones en las que solemos caer: las conquistas coloniales, los abusos de poder, las monstruosas guerras del siglo XX, el pillaje del planeta, etc.¹⁴

Movimientos y manifestaciones sociales (la estructura de soporte del duelo colectivo)

Los sucesos que se han producido por los movimientos sociales y las manifestaciones que se han llevado a cabo a partir del 26 y 27 de septiembre de 2014 a causa de los normalistas asesinados y los 43 desaparecidos de Ayotzinapa han sido analizados, estudiados, investigados y articulizados en diferentes periódicos y revistas, pero la mayoría de estos trabajos se refieren a las consecuencias políticas, históricas, sociales, económicas y culturales, mientras que dejan fuera el gran agravio emocional al que por décadas la nación mexicana y sus comunidades más vulnerables y pobres han sido sujetas.

Para hacer un corte sociohistórico de un pasado reciente, totalmente arbitrario, como todo parte aguas de este tipo, las “Atrocidades innegables”, documento de Open Society citado anteriormente, recupera de una manera seria y muy precisa, a partir de datos oficiales y entrevistas directas con muchos de los actores de estos acontecimientos, testimonios y estadísticas de las masacres que se cometieron durante la llamada Guerra Sucia, la matanza de las Tres Culturas, el 2 de octubre de 1968, el halconazo de 1971, el terremoto de 19 de septiembre de 1985, el movimiento estudiantil del CEU en 1986, la caída del sistema en 1988, el asesinato del cardenal Posadas Ocampo en 1993, la aparición pública del EZLN, el asesinato de Luis Donald Colosio y de Ruiz Massieu en 1994, la alternancia en el poder presidencial en 2000, las masacres de Aguas Blancas, Acteal, Los Bosques, Atenco, las ejecuciones extrajudiciales de Tlatlaya, Ayotzinapa, Apatzingán, la impunidad que reina en el incendio de la guardería ABC y los últimos acontecimientos de Noxchtitlán, entre otras.

Todos estos crímenes de *lesa humanidad* han venido abonando, a lo largo del tiempo, en la memoria colectiva, una especie de caldo de cultivo de impotencia, de tristeza,

¹³ Zoja, L. (2013). *Paranoia*. FCE. Desgraciadamente, desde la masacre en la escuela secundaria de Columbine el 20 de abril de 1999, estos atentados a escuelas de diferentes estados de Estados Unidos no cesan, cada vez son más frecuentes y mas inconcebibles, dejándonos ver que efectivamente el terrorismo se anida en el centro de la sociedad norteamericana. <<https://www.youtube.com/watch?v=CF7KWYZEOaY>>.

¹⁴ Girard, R. (2002). *Veo a Satán caer como el relámpago*. Anagrama. p. 221. Pero ya Girard nos abre el horizonte de reflexión sobre como todo fenómeno violento invoca un imaginario religioso que se fuga a lo sagrado, sin lo que la figura de *chivo expiatorio* no tendría sentido.

de resentimiento, de angustia, de desesperanza, de mucho sufrimiento, desamparo y dolor que, independientemente del momento histórico, del contexto social, del sentido de las demandas, de la región o del grupo comunitario en cuestión, ante la solidaridad de la manifestación se produce un efecto de catarsis colectiva, de sentimiento de solidaridad y de comunión colectiva ante la pérdida, la desaparición y el duelo.

Si tomamos en cuenta que la diversidad de pérdidas, de asesinatos y de muertes no ha sido por enfermedad natural sino por secuestro, desaparición forzada, con tortura y mutilaciones, con decapitaciones, y que muchas de las víctimas siguen enterradas en el anonimato de los cientos de tumbas clandestinas que se ubican en todo el territorio nacional, entonces la manifestación multitudinaria es, antes que nada, un dispositivo de reparación emocional ante el síndrome postraumático que padecen miles de familias en nuestra sociedad; por cada manifestante en la calle, hay que sumar, al menos, otros cinco integrantes, en promedio, por cada familia que presenta su reclamo en la soledad de las masas, a la intemperie.

Un ejemplo fue la manifestación del 20 de noviembre de 2014, que partió de cuatro puntos para congregarse en el zócalo de la Ciudad de México, con el fin de exigirle al gobierno la presentación de los 43 estudiantes con vida de la normal Raúl Isidro Burgos. Esta movilización tuvo un poder de convocatoria de más de 100 mil personas, aunque las autoridades en sus cifras más optimistas contaron 15 mil. Al contingente que inició la protesta se le nombró el *contingente carriola*, ya que se puso al frente a un innumerable grupo de niños en carriolas impulsados por sus papás, como un modo pedagógico de crear conciencia en las nuevas y pequeñas generaciones en la cultura de la protesta y de la resistencia.

Nos dimos cita miles de ciudadanos mexicanos, de diferentes regiones y con una gran diversidad de demandas, sufrimiento y dolencias. A medida que avanzaba la tarde iban desfilando más contingentes de los diferentes puntos geográficos de la ciudad: gente a caballo y con machetes, mantas de la guardería ABC, estudiantes de muchas de las universidades públicas y privadas del centro y del interior del país, muchas mujeres y niños, adolescentes con sus amigos, familias completas con todo y abuelos, gente de Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Guerrero, Tamaulipas, Nuevo León, extranjeros, maestros, periodistas, homosexuales, lesbianas, travestis, discapacitados en muletas y en sillas de ruedas, una caravana de ciclistas muy participativos, los

estudiantes y profesores del IPN que venían de negociar con Gobernación en un acto público en el que impusieron un ejemplo ético en cuanto a sus demandas.

Todo se desarrolló con un proceder impecable, procurando que los “provocadores”, autodenominados grupos “anarquistas”, no sabotearan el movimiento de la marcha hacia el zócalo¹⁵.

La movilización masiva se desarrolló en un ambiente festivo, alegre y con una expresión de civismo colectivo, pocas veces visto en estos acontecimientos. Los primeros contingentes llegaron a la plaza de la Constitución, que se llenó completamente. Los comités encargados de la organización del mitin dejaron una calle abierta para movilizar a los contingentes que circulaban alrededor de la plaza.

El mitin con los padres de los 43 desaparecidos se llevó a cabo sin incidentes, fue relativamente rápido, ya que ellos mismos pidieron que, una vez terminado el turno de los oradores, la gente se fuera a su casa y que no cayera en provocaciones: no querían violencia ante una expresión multitudinaria hasta ese momento impecable. Pero los contingentes seguían entrando al zócalo; a esa hora todavía no salían de sus puntos originales de reunión a pesar de que muchos contingentes entraban y salían de la plancha central.

La gente congregada en la plaza empezó a ser seleccionada por los rayos láser de los francotiradores ubicados en el techo del Palacio Nacional. De pronto, se escucharon varios estruendos de cohetes que se hicieron estallar en frente de la puerta de este edificio: un grupo de personas embozadas empezó a provocar a los granaderos y a la guardia presidencial; desde las alturas se lanzó una bengala, señal para que los cuerpos policiacos atacaran indiscriminadamente a las personas que estaban sobre la plancha¹⁶. El grupo de embozados salió corriendo, luego pudimos ver las fotografías en la red de cómo se subieron a camiones del ejército para esconderse. En tanto, los granaderos actuaron contra los padres de familia que llevaban a sus

¹⁵ Ahí, donde algunos grupos de vándalos ponían tabiques y cemento a las puertas de la Secretaría de Educación Pública, llegaban estudiantes autogestivos a quitarlos para que no hubiera pretexto de represión; del mismo modo, donde había pintas a monumentos considerados como patrimonio de la nación, llegaban otros grupos de estudiantes a despintarlos.

¹⁶ Cabe recordar que en Tlatelolco esta fue la señal para que el Batallón Olimpia iniciara los disparos en contra de la manifestación de estudiantes el 2 de octubre de 1968.

bebés en carriolas, y a muchos de ellos los golpearon, entre los agredidos estaba el director de la UNICEF para los Derechos de la Infancia, con sus hijos, quien también recibió un toletazo.

Asimismo, “casualmente”, la productora del documental *Presunto Culpable*, fue golpeada salvajemente por un granadero que le dijo “¿No que muy cabrona, pinche puta?”, y de un puñetazo le rompió la quijada.

La manifestación fue disuelta justo antes de las 10 de la noche para que Joaquín López Dóriga pudiera dar la noticia de “todo en calma y saldo blanco”. Todo calculado de manera mediática en el simulacro de las cadenas de televisión que producen la virtualización del terrorismo de Estado.

La moraleja de esta pedagogía es que una manifestación que trataba de contener el horror y el dolor de un pueblo sometido por el cinismo y la crueldad de sus gobernantes fue disuelta con más terror¹⁷.

Los líderes

Un capítulo especial se refiere a la criminalización de la protesta y a la detención y encarcelamiento de sus líderes. Desde la llamada *Guerra Sucia* de la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, en donde el gobierno asesinó a guerrilleros como Lucio Cabañas, Rubén Jaramillo y Genaro Vázquez Rojas, bajo la sombra siniestra del hombre más importante del país, la mano violenta de Fernando Gutiérrez Barrios, en la última década del siglo XXI, las cosas no han cambiado mucho con el llamado “nuevo PRI”.

El terrorismo de Estado se ha sofisticado y se ha vuelto más letal, más visible, más protagónico, exhibicionista y cínicco. Apoyado por el manejo de los dispositivos mediáticos, el exterminio es a población abierta: se acabó la selección de ciertos grupos, de comunidades que servían de base social a las guerrillas; ahora la matanza es de la manera más arbitraria, al azar, con muestras aleatorias de muertes sin sentido. En este contexto de producción de “delincuentes” se criminaliza al líder y se le detiene.

¹⁷ En esta operación colectiva de protesta también han sido encarcelados los líderes de movimientos sociales de la manera más arbitraria: José Manuel Mireles, Hipólito Mora, Néstora Salgado, Cemei Verdía y, el más reciente, entre muchos, Rubén Núñez de la CNTE. Aunque algunos de ellos ya han sido liberados, la criminalización de la protesta no cede.

La historia del doctor Mireles recorre uno de los tantos procesos de endurecimiento del totalitarismo del Estado, en cuanto a su intervención violenta en los sistemas simbólicos de soporte comunitario de un líder respetado por la gente, que aglutinó a muchos pueblos de la región en contra de la delincuencia organizada de la Familia y de Los Caballeros Templarios.

La aparición del doctor a nivel mediático se publica el 23 de julio de 2013 mediante un video que se graba en Tepalcatepec, Michoacán¹⁸. En este documental, el líder de las autodefensas de esta región manifiesta las razones por las cuales tomaron las armas, cómo se fue acrecentando la amenaza de los cárteles en contra de la población, los secuestros y las extorsiones a los comerciantes, pero afirma que cuando ya entraban a sus casas a violar a sus mujeres y a llevarse a sus hijas, para que luego de seis meses las regresaran embarazadas, la situación comunitaria se volvió insoportable¹⁹.

Esta biografía sólo puede ser entendida con su correlato social y comunitario que la vuelve visible en el contexto de horror en el que surge. La idea que anima esta breve exposición consiste en editar un pequeño documental con los videos más significativos de la trayectoria del líder de las autodefensas comunitarias en un periodo de aproximadamente un año. Me parece que son cuatro los que condensan la microhistoria de los líderes comunitarios en nuestro país.

El primero, el de Tepalcatepec del 23 de julio de 2013; el segundo, cuando lo entrevistan después de que sobrevive a la caída de una avioneta en la que viajaba; el tercero, cuando le pide a Peña Nieto que se comuniquen por Skype; y la fotografía del momento en que es apresado en la cárcel de Alta Seguridad²⁰.

¹⁸ <<https://youtu.be/RPnldVGcgeA>>.

¹⁹ En este punto creo interesante analizar, como lo han planteado algunos especialistas sobre los fenómenos de la guerra, que cuando un ejército enemigo toma el territorio ajeno con el uso del poder de las armas y la muerte, inmediatamente violan a las mujeres y a las niñas nativas para que los soldados que luchan en la resistencia ante la invasión se den por vencidos y estén convencidos de que han sido derrotados y de que ya no hay nada que hacer. Es la inquietante relación entre el cuerpo de la mujer y el territorio, entre el ultraje sexual y la imposición de un dominio, de un poder de apropiación y de pertenencia.

²⁰ Mireles después del avionazo <<https://youtu.be/-e6Y9SB1On8>>. Mireles pidiendo hablar por Skype: <https://youtu.be/p_g-04qSbk>. Mireles en prisión: <<https://youtu.be/IMaGfWAqTCg>>.

Obviamente, hay muchos videos más entre los que he seleccionado, pero estos me parecen muy significativos, en términos documentales, para tratar de hacer inteligible la acción violenta y autoritaria del Estado con los líderes que ponen en cuestión la eficacia del control y gobernabilidad del régimen.

El segundo video muestra ya a un doctor Mireles conmovido y confundido por el accidente aéreo que acaba de sufrir, al cual sobrevive, pero en la suspicacia mediática se le interroga sobre si él cree que fue un atentado: él duda en su situación de sobreviviente, todavía está impactado, apenas está saliendo del shock. Además, se le pregunta sobre sus acompañantes en la avioneta, entre ellos una jovencita de 16 años de quien Mireles dice que es su novia²¹.

El tercer video que analizo en este ensayo es, a mi parecer, la pieza clave de su detención, es la gota que derramó el vaso. Mireles empieza tratando de ser respetuoso con la institución presidencial, se refiere a EPN hablándole de usted, le solicita que se le regrese su camioneta blindada y su escolta porque teme por su vida, pero, en la medida que la grabación avanza, Mireles empieza a hablarle de tú al presidente y le dice (10,32’): “Enrique, tienes una esposa muy bella y entre los dos tienen hijas muy bellas, igual que nosotros en nuestros pueblos, tienes amigos que anduvieron en la primaria y en la secundaria contigo [...] y ¿qué sentirías que llegara alguien a tu casa y se llevara a tu mujer porque es muy bella y después de regresártela se llevara a tus hijas porque también están muy bellas, y después de que ven que tú te enojas te dejen en la puerta de tu casa las cabezas de tus mejores amigos?”

Desde mi punto de vista, entre estas palabras que cito resultan, para la estructura machista y prepotente del presidente, del gabinete y sus asesores, en suma del aparato de gobierno y si imaginario autoritario y falocrático, sumamente movilizadoras y perturbadoras, ya que Mireles (¿sin querer?) desliza en su discurso el mismo esquema intimidatorio de la delincuencia organizada de la cual él mismo ha sido víctima, pero ahora en contra del poder, ya

²¹ Después del primer video de Tepalcatepec, aparece Mireles encuadrado en el mismo esquema del imaginario social de Los Caballeros Templarios, con una muchacha a la que le lleva muchos años de edad. El modo machista de apropiación sexual de las mujeres de la región, tal vez aquí caben algunas consideraciones, pero la tradición falocéntrica es la misma.

que efectivamente hay una amenaza velada, implícita, que para “las pulgas del Ejecutivo” deben haber sido tomadas como una amenaza que era imposible de pasar por alto. A los 15 días Mireles fue mostrado en una fotografía rapado, sin bigote y detrás de las rejas, en una prisión de alta seguridad al norte del país.

Los linchamientos colectivos y la justicia divina (laboratorio social)²²

Pensamos inmediatamente, en este caso, en las formas de violencia colectiva que se desencadenan espontáneamente en las comunidades en crisis, en los fenómenos del tipo linchamiento, “justicia expeditiva”, etc. Es revelador que estas violencias colectivas se justifiquen a sí mismas, casi siempre, por unas acusaciones del tipo edípico: parricidio, incesto, infanticidio, etc.²³

En esta descripción densa, son ejemplos privilegiados de visibilidad y de inteligibilidad los linchamientos colectivos como una microsociología que pone en juego, en un espacio territorial comunitario, una serie de cuestiones y preguntas sobre la sociedad por venir.

En este sentido, estos acontecimientos de violencia comunitaria son laboratorios sociales en vivo y a todo color, pero que no están exentos de la mediatización de la imagen, de su simulación hiperreal, en el mundo del espectáculo de la violencia, etológica y tradicional, de la que puede ser capaz una comunidad en donde los resortes contemporáneos de la crueldad de la horda, en un campo ritual específico, necesitan ser vistos en las pantallas líquidas de los espectadores, en horarios estelares, en transmisión nacional y en redes que lleven el acontecimiento a un *trending topic*²⁴.

²² Zimbardo, P. (1971). *Experimento sobre la Cárcel*. Universidad de Stanford. En este dispositivo experimental en el sótano de la universidad se puede observar el sentido que el autor le da a la noción de laboratorio social, en donde se pretende controlar variables de tiempo y espacio, así como de selección arbitraria de los actores que juegan los roles de policías y prisioneros.

²³ Girard, R. (*ibidem*, p. 88).

²⁴ En este caso, la noción de laboratorio social es a cielo abierto, en donde el sacrificio ritual de la extirpación del mal, a decir de René Girard, es básicamente una experiencia tocada por el imaginario religioso de lo sagrado, pero virtualizado por los medios y las tecnologías de comunicación social.

a) Linchamiento en el norte de Veracruz, 31 de agosto de 1996, Tatahuicapan, municipio de Playa Vicente.

La mayoría de las imágenes actuales no reflejan más que la miseria o la violencia de la condición humana. Ahora bien, esta miseria y esta violencia nos conmueve tanto menos que está significada en exceso: hay aquí un contrasentido total.

Para que su contenido nos afecte, es preciso que la imagen exista por sí misma, que nos imponga su lenguaje original. Para que haya transferencia sobre lo real es precisa una contratransferencia sobre la imagen y una contratransferencia decidida.

Hoy, a través de las imágenes, la miseria y la violencia se convierten en *leitmotiv* publicitario.²⁵

Carlos Mosiváis decía, al referirse a este evento, que lo más impactante no era en sí el linchamiento, ya que formaba parte de una larga tradición comunitaria de los *usos* (*abusos*) y *costumbres* de los pueblos en nuestro país, pero, lo realmente novedoso y conmovedor, es que fue la primera vez que era filmado en tiempo real y pasado por televisión abierta en horarios matutinos, vespertinos y nocturnos, para todo público y en cadena nacional, lo que permitió que las escenas e imágenes penetraran la vida privada de los millones de mexicanos, que de manera sorpresiva fueron intervenidos en muchos de los pliegues de su intimidad por un grito aterrador del individuo que estaba atado a un mástil, era rociado con gasolina y era quemado en el centro de una multitud imantada por la fascinación y el éxtasis que incitan los símbolos de la sangre y el fuego.

La televisión aprovechaba su poder de intromisión en el núcleo familiar, en la oficina, en el taller, en el mercado, en las escuelas, en los espacios públicos, en la fábrica, etc., para mandar el mensaje de un pueblo que se hace justicia por su propia mano, en términos de la ley del Talión: *ojo por ojo y diente por diente*.

²⁵ Baudrillard, J. (2008). *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Amorrortu, p. 86.

b) San Juan Ixtayopan, delegación Tláhuac, Ciudad de México, 24 de noviembre de 2004.

En este linchamiento se produce un verdadero *reality show*, transmitido en tiempo virtualizado-real, ya que los primeros en llegar a cubrir el acontecimiento son reporteros de TV Azteca, quienes están enlazados con los estudios de la cadena televisiva en el cerro del Ajusco. Lo más interesante es cómo el dispositivo televisivo interviene en la ejecución del ritual del linchamiento, imponiendo sus tiempos, sus encuadres, la cámara organiza los primeros planos, los acercamientos, los protagonistas y los *ricтус* y movimientos corporales, actúa hasta en los animatos que se vuelven públicos en las pantallas televisivas. Las tres personas linchadas, una de las cuales pudo huir, eran agentes judiciales, que al identificarse ante las cámaras corroboraron, para la turba que los estaba martirizando, que efectivamente eran culpables²⁶.

Después se descubrió que los linchados no eran los culpables de secuestro, aunque para el imaginario social, los policías judiciales pertenecen a bandas de secuestradores y, en este caso virulento que enardeció más a la gente, de niños.

Es importante mencionar cómo en muchos de los linchamientos colectivos el espacio arquitectónico en donde culminan es el centro de la plaza: el quiosco que normalmente se ubica frente a la iglesia; se tocan las campanas para alertar a la población y reunirla. Una vez que son paseados por las calles, golpeados, insultados, denigrados, escupidos y arrastrados, bañados en sangre, se les rocía gasolina y, ante la mirada colectiva de las mujeres y su silencio de autorización, se les prende fuego.²⁷

²⁶ En los estudios clásicos de la masa, de sus motivaciones, de sus resortes emocionales, de su imantación y desencadenamiento, el animato constituye un tema central de liberación individual en la catarsis violenta de las multitudes; en este caso, los verdugos quieren salir en televisión, gozar de una fama instantánea, aunque sea aquella que caracteriza a los héroes *negros*, lo que permitió su identificación por los cuerpos policíacos en el linchamiento que éstos llevan a cabo al otro día con toda la población de Ixtayopan.

²⁷ En muchos de estos aquelarres comunitarios de expiación y extirpación del mal, los niños y jóvenes ocupan la primera fila, como una especie de *pedagogía del terror* que implica un método de enseñanza, una didáctica y su consecuente moraleja cívica.

El siguiente domingo, durante el desarrollo de la Eucaristía, se ofrece a los comulgantes el cuerpo de Cristo como la gran metáfora del perdón de los pecados ante el sacrificio. En este punto, la metáfora de la violencia comunitaria con la comunión religiosa es circular.

c) Los tres encuestadores en Ajalpan, Puebla, 2015.

Dentro del imaginario social de estas comunidades, también, de manera fundamental, se encuentra el despojo de sus tierras, de sus casas, de sus minas, de sus recursos naturales, la desarticulación de sus redes comunitarias, los levantones, la trata de blancas, la explotación sexual de menores, por lo que muchas compañías internacionales y monopólicas usan encuestadores para obtener información socioeconómica de la población que se intenta dismantelar.

Muchos pueblos autóctonos de diferentes Estados del país han sido penetrados por grandes malls, que son un atentado directo a los sistemas de economía comunitaria; se revientan los pequeños comercios, la cohesión social, los sistemas de comunicación y solidaridad, se instaura la corrupción y la amenaza, se generan y se instalan formas y modos de violencia contra el arraigo y la permanencia de los habitantes nativos y pertenecientes a sus barrios, colonias y pueblos.

Tal vez uno de los catalizadores del linchamiento de estos muchachos tiene un soporte en el hartazgo de las personas que viven en estos lugares y cómo han sido sorprendidos por estos grandes capitales de inversión comercial, y que, históricamente, aunque la gente se organice y se resista a la construcción de hoteles y cadenas comerciales, no se han logrado detener. Esta es otra forma brutal de expresión de la contraviolencia social ante la imposición del Estado de un modo de producción y de explotación social.²⁸

d) Teotihuacán, 25 de mayo de 2016 (secuestradores, entre ellos una mujer; 19 detenidos que luego son liberados)

En este acontecimiento, los pobladores se movilizaron rápidamente ante una llamada de auxilio por secuestro de

²⁸ Un ejemplo es la delegación Xochimilco en la Ciudad de México, que pese a la organización y resistencia de sus barrios y pueblos tradicionales, se ha construido de manera autoritaria, corrupta y violenta un *Chedraui* y está por abrirse un *Walmart* en sendos terrenos ejidales.

una joven, se detuvieron tres personas, dos hombres y una mujer, que fueron rescatados por la policía y trasladados al hospital, en donde fallecieron. Producto de estos acontecimientos fueron detenidos 18 habitantes del lugar, con cargos de homicidio. Tiempo después, la víctima reconoció a los linchados como los culpables de su secuestro, por lo que los 18 detenidos fueron puestos en libertad²⁹.

Cuestión que abre otras reflexiones sobre la relación linchamientos colectivos y las instituciones del Estado encargadas de procurar e impartir justicia. Sobre esta práctica tradicional de las comunidades tradicionales, que cada vez con más frecuencia se tienen que hacer justicia por su propia mano, ya sea bajo la forma de la ley del Talió o bajo las defensas o las policías comunitarias. Ante el fracaso de esta función vital del Estado, se tiene que liberar a los pobladores que asesinan a los delincuentes y, en un fenómeno de omisión-autorización, veladamente legitiman estas acciones, en otra de las aristas de un Estado delincuencial en el que estamos viviendo.³⁰

La puesta en escena y los dispositivos de simulación

Ahora bien, lo que el verdadero acontecimiento indica es, justamente, que lo real y lo posible advienen de manera simultánea y que se los imagina en forma inmediata. Pero esto corresponde al orden del acontecimiento vivo, de una temporalidad viviente, de una profundidad del tiempo que ya no existe en absoluto en el tiempo real. El tiempo real es violencia contra el tiempo, violencia contra el acontecimiento. Con la instantaneidad de lo virtual y la precesión de los modelos se nos quita toda la profundidad del campo de duración, del origen y del fin: pérdida de un tiempo siempre diferido en beneficio de un tiempo inmediato y definitivo³¹.

²⁹ <<https://youtu.be/GxOGdeWEkU>>.

³⁰ Recuérdese el movimiento de autodefensas comunitarias en Michoacán y el funesto papel de Alfredo Castillo en su supuesta comisión de mediador. O el caso ya mencionado de Néstora Salgado en Guerrero, duramente asediada por este personaje siniestro de la señora Isabel Miranda de Wallace.

³¹ Baudrillard, J. (*ibidem*, p. 126).

Venimos de un sexenio de simulacros, de construcción artificial de los acontecimientos y de alteración de la percepción social, con el propósito de imponer una versión oficial de la realidad violenta. En donde el poder del Estado se exculpa y deriva su origen violento a la sociedad en su conjunto.

Un caso polémico y aberrante por su cinismo fue la complicidad del secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, con Televisa, ya sea en la edición de balaceras en el AICM o en el multicitado caso de la francesa Florence Casses, por lo que se le conoce como “García Luna Productions”.

Estos recursos de intervención en la verdad de los hechos de violencia de Estado fue heredada al ex procurador de Justicia del gobierno de Peña Nieto, ante la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinaoa, Jesús Murillo Karam, y la llamada “verdad histórica”, en donde, mediante dos conferencias de prensa, se trató de imponer la lectura oficial del régimen sobre lo acontecido la noche del 26 y 27 de septiembre de 2014 en Iguala. En la segunda conferencia se llegó a pasar una animación producida al estilo de las telenovelas, con música de fondo, de cómo se había matado a los muchachos quemándolos en un basurero. Un gran simulacro de tipo sociodramático en donde el Estado y el ejército se exculpan de toda responsabilidad de la represión, el discurso sobre la violencia de las desapariciones y los fantasmas que acarrea en cuanto a la imaginación del poder y su capacidad de devastación total de la disidencia de los jóvenes “guerrilleros”³².

Desde este mundo de simulación y de producción de realidades alternas, en complicidad con la virtualidad de las pantallas líquidas de los medios televisivos, de las imágenes fotográficas, del control de los articulistas orgánicos del régimen, se intenta imponer una cotidianidad en donde la “normalidad” está soportada sobre un argumento cínico de “no pasa nada” o del “ya supérenlo”.

³² Según la “verdad histórica”, algunos jóvenes fueron quemados vivos, ya que estaban desmayados cuando fueron tirados al basurero de Cocula, al cual se le prendió fuego. El análisis del discurso nos lleva a cosas verdaderamente abyectas y a la propagación del terror. Cabe señalar que este asunto de la llamada “verdad histórica” no es nuevo ni es patrimonio de las clases gobernantes mexicanas; es un atributo, es un estratagema que los gobiernos autoritarios y violentos usan para seguir aplastando a la masa. Basta recordar la versión de Díaz Ordaz sobre la matanza del 68.

No obstante, seguimos caminando encima de tumbas clandestinas que surgen cada vez más del inframundo de un sistema de violencia generalizada; en la búsqueda de personas y cadáveres precisos, nos encontramos con el horror de cientos de cadáveres de cuya existencia no sabíamos y que no estábamos buscando, en estados como Guerrero, Durango, Morelos, Tamaulipas, Veracruz, etcétera.

¿Cuántas familias en duelo por la ausencia de sus hijos, padres, tíos, hermanos, cuñados, madres, esposas, hijas, nuerras, sobrinas, primos, amigos y vecinos del barrio? ¿Quiénes eran, a qué se dedicaban, cuántos años tenían, en dónde nacieron, cual era su sexo, en qué lugar vivían? Es la tragedia anónima de más de 100 mil desaparecidos, de los cuales sólo 1% se han identificado, bajo la consigna oficial de ya no seguir excavando. En este plano la simulación consiste en que estamos caminando sobre terreno macizo.

En otra lectura en el mismo sentido, las *ejecuciones extrajudiciales* en todo el país y en diferentes momentos sociohistóricos son y han sido moneda de cambio en contra de lo que la paranoia del poder considera como grupos subversivos³³.

El ejército, a pesar de la defensa a ultranza que hace el general Salvador Cienfuegos de sus “muchachos”, es un tema digno de una investigación compleja y sin concesiones, como muchas que ya desde hace mucho tiempo se realizan para dar visibilidad e inteligibilidad a esta oscura y perversa institución represiva del Estado, a la quien desde hace décadas, sin importar el color del partido en el poder, se le han otorgado millones de dólares de presupuesto, armamentos, tecnologías de punta, formación superespecializada de oficiales en seguridad e inteligencia nacional, en vehículos de mar y tierra, en zonas reservadas para su habitación y control del país, de tal forma que vivimos en un Estado de sitio generalizado en todo el territorio nacional, en donde no existe un solo resquicio que no esté tomado por retenes militares.

En este país no se toma una sola decisión política, económica, moral o de represión, control de poblaciones y de

³³ En el caso Tlatlaya, la misma Carmen Aristegui reaccionó tarde, ya que reconoció que, en primera instancia, no le dio la importancia que tenía ya a nivel internacional; no así el periodista Francisco Cruz Jiménez, quien en un programa radial fue el primero que dio la versión de que se trataba de ejecuciones extrajudiciales, ante una probable célula de guerrilleros en ciernes, en donde los militares recibieron órdenes de *abatirlos* por parte de mandos de muy alto nivel.

masacres que no involucre, en primer lugar, la aceptación del ejército, que desde hace varias décadas permanece fuera de sus cuarteles porque se volvió el gran negocio. Desde esta mirada, no existe un solo rifle, metralleta, cuerno de chivo, munición, explosivo, bazooka antiaérea que no pase por la autorización legal o no del ejército mexicano.

A su vez, el ejército mexicano está involucrado de manera determinante en el tráfico de estupefacientes, de armas, de mujeres y de niños.

¿Que nos queda? Miedo y resistencia

Lo aprendido. Sabes que si te desaparece la policía o el ejército, los demás, tus vecinos, tus amigos, quizás no hagan algo para rescatarte. Existe una obediencia al horror. Una resignación ante lo que vuelve y vuelve y nunca se va, suspendido en el aire de México [...] Un miedo irracional en un país que no conoce límites, para el que la indignación no debe ser parte de tu trayecto de tu trabajo a tu casa, que voltear la mirada para no comprometerse como testigo de una atrocidad. El mal también consiste en negarse a verlo³⁴.

El tema del miedo es un tsunami que afecta al mundo y, en este caso en especial, a nuestro país. Su propagación bajo diversos modelos y máquinas de producción ha penetrado los intersticios de la intimidación de las familias de una manera abrupta e inesperada. Lo inimaginable es el acontecimiento más contundente de todos los días; la población vive en la zozobra, en la incertidumbre y en la inestabilidad económica y política. La victimización de la ciudadanía se ha vuelto un eje central de la crueldad y del cinismo que avala el sistema, el gabinete en el gobierno y el Estado.

Pero también estamos hablando de la enfermedad psiquiátrica paranoide del Estado, como lo plantea Luigi Soja (2013).³⁵

La interpretación paranoica procede así por acumulación: lo que podría contradecirla encuentra una *lógica al revés* y se convierte en una confirmación. De este modo, se confirma otra característica de esta enfermedad, el *autotrofismo*, una vez puesta en movimiento, la paranoia se alimenta por sí misma³⁶.

³⁴ Mejía, F. (2015). *Un hombre de confianza*. Grijalbo.

³⁵ Soja, L. (2013). *Paranoia*, FCE.

³⁶ *Ibidem*, p. 34.

Desde esta perspectiva, la violencia del Estado está fincada en el cinismo paranoide del autotrofismo, un deseo mecánico de reciclamiento de su propia imposibilidad de salir de la inversión de sentido de su propia necesidad de destrucción.

La *proyección persecutoria* es otra característica decisiva que el paranoico le atribuye a su propia destructividad al adversario. Esto claramente, justifica la agresión y, al mismo tiempo, alivia el sentimiento de culpa, si la agresión tiene lugar³⁷.

La violencia institucional del Estado mexicano se puede leer desde esta perspectiva. Por algo las desapariciones forzadas, la tortura, los delitos de extorsión, la prepotencia, el uso de influencias, el cinismo de las declaraciones demagógicas, la estupidez del presidente y su mundo de excesos aristocráticos de complejos, alivian sus “sentimientos de culpa”.

¿Qué hacer?

Ante la resiliencia, resitencia³⁸. Ante el simulacro calculado del Estado, la virtualización de la realidad y la realidad virtualizada como la única posibilidad de verdad. Ante la indiferencia y el olvido, la recuperación de la memoria histórica de las masacres como acción viva del presente. Ante la maquinaria mediática del poder y su imposición de imágenes, las redes sociales, la comunicación oral de gente a gente. Ante el rumor de la impunidad, el clamor de la masa. Prefiero la subversión a la revolución institucionalizada de los partidos en el poder.

³⁷ *Ibidem*, p. 34.

³⁸ Para la metalurgia, la resiliencia es la capacidad que tienen los metales de contraerse, dilatarse y recuperar su estructura interna. Para la ingeniería, es la capacidad de una viga de soportar peso sin quebrarse. Luego, en las ciencias humanas, algunos “especialistas” usan el término resiliencia para referirse a un factor observado en ciertos individuos que les permite afrontar, resistir y superar la adversidad con “más recursos y mejores resultados” que la mayoría de las personas. La cuestión es que las ONG están utilizando la noción para paliar y justificar la responsabilidad del Estado de atender a las poblaciones más vulnerables, cambiando la idea de resistencia social y comunitaria por resiliencia individual, tratando de desmontar la oposición de grandes sectores de la población en una cuestión meramente personal, con lo que se desresponsabiliza al Estado. Esto es, obviamente, otra forma de violencia institucional por omisión.